

KNO-010 · La clasificación como herramienta de conocimiento

KNO · Formas de conocer

Juan Seguro

v0.1 · ES

Todos los derechos reservados

Resumen del artículo

Una clasificación es un instrumento de trabajo, no un retrato del mundo. Se construye para que algo posterior sea posible: reencontrar un ejemplar, contar una defunción, colocar un libro, administrar una población. Este artículo lee la clasificación como una herramienta con fines declarados y costes medibles. Ningún sistema que Bowker y Star examinaron cumple las tres propiedades que tendría uno ideal, la CIE muestra cómo trata un esquema lo que sus categorías no recogen, y agrupar, nombrar e identificar son operaciones que un esquema funde. El caso de la especie muestra una categoría imprescindible y sin resolver a la vez; el rango muestra una convención no comparable entre grupos. La clasificación popular se sitúa junto a la taxonomía científica y no debajo. Aplicadas a personas, adquieren consecuencias que un ejemplar no sufre. La revisión se paga dos veces, y parte de la factura recae sobre todo lo ya contado.

En 60 segundos

La clasificación parece descripción y no lo es. Un esquema es un conjunto de cajas construido para que funcione alguna operación posterior, y sus categorías fueron modeladas por esa operación. Bowker y Star enuncian tres propiedades que tendría una clasificación ideal e informan de que ninguno de los sistemas en funcionamiento que examinaron satisface las tres. Un esquema que no es completo tiene que colocar lo que sus categorías no previeron, y dónde se sitúa ese residuo dice cómo lo trata. Dentro de una sola palabra se esconden tres operaciones: agrupar, nombrar e identificar, que fallan de modo distinto y se reparan de modo distinto. La biología ofrece el caso más agudo, una categoría de especie que se usa en todas partes y que ninguna regla acordada define, y un sistema de rangos cuyos niveles no son comparables entre escarabajos y primates. Los esquemas populares no son borradores previos de los científicos; responden a otra pregunta. Cuando lo clasificado son personas, las propiedades ordinarias adquieren consecuencias, y dos casos documentados muestran un esquema bibliotecario transportando los supuestos de su época y un esquema estatal decidiendo qué era una persona. La revisión cuesta dinero ahora y comparabilidad después.

Por qué importa esta pregunta

Las clasificaciones no se consultan, se habitan. Un código diagnóstico decide como qué se cuenta una defunción, una signatura decide qué encuentra un lector, una categoría de población decide qué le hace un Estado a una persona. Como las categorías fueron modeladas por la operación que tenían que sostener, un esquema leído como informe sobre cómo están divididas las cosas presta al mundo una estructura que vino del trabajo. Ese error de lectura es barato de cometer y caro de mantener: convierte una convención revisable en un hecho y esconde la decisión que una categoría registra.

1. Qué se le pide a una clasificación

Una clasificación no es una descripción. Es un dispositivo para colocar cosas en grupos de modo que sea posible un trabajo posterior; y sus grupos están hechos por el trabajo que tendrán que sostener. Bowker y Star definen una clasificación como una segmentación del mundo y un sistema de clasificación como un conjunto de cajas, metafóricas o literales, en las que pueden ponerse cosas para después hacer algún tipo de trabajo [1]. Lo que conviene retener es el final de esa definición. Un esquema que no sostiene ninguna operación posterior no es una clasificación deficiente. No es una clasificación.

Esto convierte de inmediato la clasificación en un problema de ingeniería con una superficie epistémica. El ingeniero pregunta si el esquema permite que la operación funcione. Quien lee el esquema pregunta qué aspecto exigió esa operación que tuviera el mundo.

Bowker y Star enuncian tres propiedades que tendría una clasificación ideal: opera con principios clasificatorios consistentes y únicos, sus categorías son mutuamente excluyentes y el sistema es completo [2]. Cada una es razonable por separado. Bowker y Star informan de que ninguno de los sistemas en funcionamiento que examinaron satisface las tres, y lo extienden más allá de su muestra como duda argumentada y no como demostración: ningún sistema de clasificación real en funcionamiento de los que examinaron satisface esos requisitos «simples», y dudan de que alguno pudiera hacerlo [3].

Esto es lo primero que hay que entender sobre la clasificación y no es una queja. Los tres requisitos son un patrón con el que leer los esquemas reales, no una especificación que los sistemas examinados cumplieran. Un esquema que los incumple es normal. Un esquema presentado como si los cumpliera está mal descrito.

En qué punto estamos

Una clasificación es un dispositivo construido para que funcione una operación posterior, así que sus grupos fueron modelados por esa operación y no encontrados en el mundo. Tres propiedades harían ideal a una: principios consistentes, categorías mutuamente excluyentes, sistema completo. Ninguno de los sistemas que Bowker y Star examinaron satisface las tres, y dudan de que alguno pudiera. Incumplir ese patrón es lo corriente; presumir de cumplirlo es lo sospechoso.

2. El residuo

La incompletitud es el requisito cuyo incumplimiento se ve con más facilidad, porque un esquema que no es completo tiene que hacer algo con lo que sus categorías no previeron. La CIE muestra una manera explícita en que una clasificación en funcionamiento trata los casos que sus categorías principales no recogen.

En la Clasificación Internacional de Enfermedades el residuo es explícito y está repartido. Bowker y Star observan que la fórmula *not elsewhere classified*, no clasificado en otra parte, aparece a lo largo de toda la CIE pero en ningún caso como categoría de primer nivel [4]. Ese reparto es informativo. Una única caja de primer nivel para lo no clasificado reuniría en un solo sitio lo no nombrado. Repartir el residuo por las ramas mantiene en cambio los efectos de la incertidumbre locales a la rama en que surgen. Eso es lo que la observación establece; lo que un lector concluya del reparto sobre el conjunto del esquema no queda establecido por ella.

Una categoría residual no es un hueco de la clasificación. Es una pieza en funcionamiento de ella, y leer bien un esquema consiste en leer dónde están sus residuos y cuánto tráfico soportan.

En qué punto estamos

La incompletitud es el requisito cuyo incumplimiento se ve con más claridad, porque lo que las categorías no previeron hay que colocarlo igual. En la CIE la fórmula residual recorre las ramas y nunca se sitúa en el primer nivel, lo que mantiene la incertidumbre local donde surge. Ese reparto es lo que la observación establece. Leer bien un esquema es ver dónde están sus residuos y cuánto tráfico soportan.

3. Tres operaciones que un solo esquema oculta

Clasificación se usa con regularidad como una sola palabra para tres operaciones distintas, y separarlas elimina buena parte de la confusión.

Agrupar decide qué cosas van juntas. Es la operación que describen las secciones anteriores.

Nombrar adjudica una etiqueta a un grupo. Se rige por convenciones propias, y esas convenciones pueden cambiar sin que cambie una sola agrupación. Nada en el mundo decide si un grupo se llama de una manera o de otra; lo decide un código de nomenclatura.

Identificar decide a qué grupo pertenece una cosa concreta. Funciona con la evidencia disponible en el momento de la decisión, que suele ser mucho menor que la que estableció el grupo.

Las tres se separan en la práctica. Dos personas pueden coincidir en los grupos, discrepar en los nombres y tener ambas razón respecto al código que siguen. Dos personas pueden coincidir en los nombres y situar el mismo ejemplar de forma distinta porque la clave de identificación resuelve lo que pueden ver y no aquello por lo que el grupo está definido. **Cuando se critica un esquema conviene preguntar cuál de las tres operaciones se está criticando en realidad**, porque los remedios no tienen relación entre sí.

En qué punto estamos

Una sola palabra cubre tres operaciones. Agrupar decide qué va junto, nombrar adjudica una etiqueta bajo un código que puede cambiar sin mover nada, e identificar sitúa una cosa concreta con la evidencia que haya a mano. Se separan en la práctica: el acuerdo sobre los grupos sobrevive al desacuerdo sobre los nombres. Clasificar una crítica en las tres compensa, porque sus remedios no tienen relación.

4. El problema de la especie

La biología ofrece el caso más claro de una clasificación cuya categoría más usada carece de definición acordada. Wells y colaboradores afirman que las especies siguen siendo controvertidas en cuanto a definición, delimitación y realidad [5]. No es una posición minoritaria ni reciente. Las especies se cuentan, se protegen por ley, se declaran extintas y se usan como unidad de una parte muy grande de la investigación biológica, y la unidad misma está en discusión.

Su propuesta merece enunciarse con precisión porque no es una retirada. Sostienen que tratar la especie como una heurística puede ser compatible con una definición teórica de qué son las especies [6], siendo el contenido teórico que las especies son conjuntos de individuos estrechamente emparentados que responden de manera similar a conjuntos comparables de fuerzas evolutivas y ecológicas [6]. Una heurística en este sentido no es una confesión de fracaso. Es una afirmación sobre qué tipo de instrumento es la categoría: uno que hace un trabajo fiable en un rango amplio de casos sin ser reducible a una sola regla de decisión.

El caso de la especie muestra algo general. Una categoría puede ser imprescindible y estar sin resolver a la vez, y lo imprescindible no es prueba de que se haya encontrado la definición.

En qué punto estamos

La especie es una unidad de gran parte de la biología y está en discusión, mientras esa misma unidad se cuenta, se protege por ley y se declara extinta. Wells y colaboradores la llaman controvertida en definición, delimitación y realidad, y sostienen que tratar la categoría como heurística puede convivir con una explicación teórica de qué son las especies. Necesitarla sin cesar no prueba que se haya encontrado su definición.

5. El rango es una convención

Por encima de la especie la dificultad cambia de forma. La pregunta ya no es qué es la categoría, sino qué significa su nivel.

Lee y Skinner afirman que no hay criterios generalmente aceptados para especificar el rango al que debe referirse un taxón, y que los criterios propuestos presentan dificultades; añaden que los taxones asignados a un mismo rango rara vez son entidades equivalentes entre grupos distintos [7]. Una familia de escarabajos y una familia de primates no son cantidades comparables. Comparten una palabra.

La nomenclatura filogenética respondió proponiendo nombrar clados sin rangos. Benton informa de que la mayoría de sus partidarios sostiene que los rangos deberían abandonarse, señalando a la vez que el propio PhyloCode no lo exige, y objeta que los rangos aportan información utilizable sobre la inclusividad relativa de los clados y sirven de aproximación práctica en trabajos de macroevolución y biodiversidad: por qué abandonar los rangos, pregunta, cuando al hacerlo no se gana nada salvo pureza semántica [8].

Ninguna de las dos posiciones discute que los rangos no sean comparables entre grupos. Lo que informan Lee y Skinner y lo que argumenta Benton difieren sobre si una convención que se sabe no comparable merece conservarse por el trabajo que hace. Son dos posiciones enunciadas entre otras, no las dos mitades del campo. Esa es una pregunta sobre la herramienta y no sobre la naturaleza, y es la forma correcta de pregunta para cualquier clasificación.

En qué punto estamos

Por encima de la especie la pregunta pasa de qué es la categoría a qué significa su nivel. Lee y Skinner afirman que no hay criterios generalmente aceptados para asignar rango y que los taxones de un mismo rango rara vez son equivalentes entre grupos. Benton no lo discute y sostiene que la convención sigue valiendo la pena. El desacuerdo es sobre la herramienta, la pregunta pertinente ante cualquier esquema.

6. La clasificación popular, al lado y no debajo

La taxonomía científica es una clasificación de los seres vivos entre muchas, y las demás no son borradores previos de ella.

El trabajo etnobiológico ha encontrado estructura recurrente. Atran informa de que Berlin estableció una terminología estándar de rangos etnobiológicos: el rango de reino popular, el rango de forma de vida, el rango genérico o de especie genérica, el rango específico popular y el rango

varietal popular [9]. La recurrencia es el hallazgo. Dice que grupos humanos que trabajan de forma independiente llegan a jerarquías de profundidad parecida, y que un nivel en particular concentra la mayor parte del nombrar y del aprender.

El ajuste con los taxones científicos es parcial y es desigual de una manera concreta. Atran afirma que las especies genéricas se corresponden a menudo con géneros o especies científicos, al menos para los organismos que los humanos perciben con más facilidad, como los vertebrados grandes y las plantas con flor; y que en ocasiones se corresponden en cambio con fragmentos locales de familias, órdenes o, sobre todo en invertebrados, taxones aún superiores [10]. Atran lee esa desigualdad como seguimiento de la saliencia perceptiva y no de la filogenia, y esa lectura es su aportación a un debate y no un resultado zanjado. Se recoge aquí como el patrón que él informa en los casos que examinó, no como una regla que fije de antemano dónde convergerán dos esquemas cualesquiera.

Ni la recurrencia ni el desajuste sostienen una escalera evolutiva. Una clasificación que agrupa por lo que un organismo hace, por dónde se encuentra o por qué puede hacerse con él responde a una pregunta distinta de la que responde una que agrupa por descendencia, y responder a otra pregunta no es responder mal a la misma.

En qué punto estamos

Grupos humanos que trabajan por separado llegan a jerarquías de profundidad parecida, y Atran expone la terminología estándar que Berlin estableció para sus rangos. La correspondencia con los taxones científicos es parcial y desigual, y la lectura que Atran hace de ella es su aportación a un debate, no un resultado zanjado. Un esquema que agrupa por uso o hábitat responde a otra pregunta que uno que agrupa por descendencia.

7. Cuando lo clasificado es una persona

Todo lo anterior se aplica a ejemplares. Cuando los objetos son personas, los mismos rasgos estructurales adquieren consecuencias que un ejemplar no sufre.

El término de Bowker y Star para el mecanismo central es *torque*, torsión. Donde una vida individual y una clasificación institucional no encajan, los autores describen una presión que corre en los dos sentidos: los autores llaman torsión a ese aglomerado, un retorcimiento de líneas temporales que tiran unas de otras y doblan o tuercen tanto la biografía del paciente como el proceso de metrificación [11]. Tanto la biografía como el proceso de medición quedan torcidos por el encuentro, en la formulación de los propios autores, y lo que se registra después lo arrastra.

Dos casos documentados muestran el alcance.

Clasificación bibliotecaria. Thornton rastrea cómo las teorías sobre la clasificación humana procedentes de la Antigüedad informaron las ideas de raza y etnia de los siglos XVIII y XIX, cómo esas ideas quedaron incrustadas en la Clasificación Decimal Dewey y cómo el tratamiento de esas materias cambió a lo largo de cuatro ediciones y 130 años, reflejando la presentación de visiones sociales dominantes cambiantes [12]. El esquema no se limitó a contener los supuestos de su época. Los transportó hacia adelante, edición tras edición, hasta la ordenación de colecciones construidas mucho después de que aquellos supuestos se abandonaran.

Clasificación estatal de la población. El estudio de Posel sobre la Sudáfrica del siglo XX describe criterios de clasificación que combinaban la apariencia y la aceptación general con hábitos, educación, habla y comportamiento, y constata que los funcionarios disponían de una latitud considerable para interpretar los criterios burocráticos de clasificación racial de modo que podían recurrir de forma amplia e idiosincrásica a repertorios populares de estereotipos biológicos [13].

Lo que importa aquí es estructural y es grave. Una clasificación que no puede aplicarse de forma consistente no deja por ello de operar. Opera a través de la discrecionalidad de quien la aplica, y el registro resultante muestra una categoría donde en realidad hubo una decisión.

Ninguno es un uso indebido de un instrumento neutral, y los dos no son el mismo caso. Un esquema bibliotecario arrastró los supuestos de su época hasta la disposición de las colecciones; un esquema estatal decidió qué era una persona a efectos administrativos. Ambos muestran las propiedades ordinarias descritas en las secciones 1 a 3 operando sobre objetos a los que ser clasificados puede dañar, y difieren en qué hizo la clasificación.

En qué punto estamos

Con personas estas propiedades adquieren consecuencias que un ejemplar nunca sufre. Bowker y Star llaman torsión a una presión de doble sentido que dobla a la vez la biografía y el proceso de medición. Un esquema bibliotecario llevó los supuestos de su época a colecciones muy posteriores; uno estatal decidió qué era una persona. Ninguno es un instrumento neutral del que se abuse, y lo que hizo cada uno difiere.

8. La revisión y quién la paga

Una clasificación usada durante suficiente tiempo tiene que revisarse. La revisión se paga dos veces: en el presente, mediante la implantación y el reciclaje de quienes codifican, y de forma retrospectiva, sobre los datos ya recogidos.

La Clasificación Internacional de Enfermedades es el instrumento más claro para verlo porque se revisa de forma deliberada, a intervalos largos y por un organismo internacional. Su undécima revisión fue adoptada por la 72.^a Asamblea Mundial de la Salud el 28 de mayo de 2019, en una resolución que adopta la undécima revisión de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Conexos, CIE-11, para que entre en vigor el 1 de enero de 2022, con sujeción a disposiciones transitorias [14].

El coste de un cambio así es medible. Janssen y Kunst examinaron la mortalidad por causas en seis países europeos entre 1950 y 1999 y hallaron que, pese a usar una tabla de concordancia basada en códigos CIE de tres dígitos, en el 10,8 % de las revisiones de códigos de mortalidad por causas persistieron discontinuidades significativas atribuidas a las propias revisiones de la CIE, y concluyeron que las discontinuidades derivadas de los cambios de codificación pueden producir cambios sustanciales en las tendencias a largo plazo de la mortalidad por causas [15].

Leído con cuidado, eso es una afirmación sobre los límites de la traducción entre esquemas. En las revisiones que esos seis países atravesaron entre 1950 y 1999, se aplicó una tabla de concordancia como la mejor reparación disponible y aproximadamente una revisión de cada nueve dejó aún una discontinuidad que los autores atribuyeron a la revisión misma y no a ningún cambio en la salud. La cifra corresponde a esas transiciones y no es una tasa para las revisiones en general. **Una serie temporal larga construida a través de revisiones de una clasificación contiene por tanto dos señales superpuestas, una sobre el mundo y otra sobre el esquema,** y solo la primera suele ser aquella por la que la serie se lee.

En qué punto estamos

La revisión se paga dos veces: ahora, mediante implantación y reciclaje, y hacia atrás, sobre lo ya registrado. Janssen y Kunst midieron la segunda factura en seis países a lo largo de cinco décadas: la concordancia reparó lo que pudo y cerca de una revisión de cada nueve seguía arrastrando una discontinuidad atribuida al cambio de codificación y no a la salud. La cifra es suya, no una tasa general.

9. Leer bien una clasificación

Lo que sostienen las secciones anteriores no es escepticismo sobre la clasificación. Es un conjunto breve de preguntas que plantear a cualquier esquema en uso.

¿Para qué operación se construyó? Las categorías fueron modeladas por esa operación y encajarán peor en otras.

¿Dónde está el residuo y cuánto pasa por él? Una categoría residual grande o creciente es el esquema informando de su propia tensión.

¿Cuál está en juego: agrupar, nombrar o identificar? Las tres fallan de modo distinto y se reparan de modo distinto.

¿Está resuelta la categoría? Imprescindible y definida son propiedades distintas, como muestra el caso de la especie.

¿Significan algo los niveles entre ramas? Con frecuencia no, y la palabra compartida lo oculta.

¿Quién o qué se está clasificando, y qué le ocurre a lo que no encaja? Con ejemplares la respuesta es una categoría residual. Con personas puede ser torsión.

¿Cuánto costó la última revisión y a quién? La factura la paga todo lo ya registrado.

Una clasificación es una buena herramienta en el sentido corriente: hace bien un trabajo determinado, deforma aquello para lo que no fue construida y hay que mantenerla. Tratarla como un informe sobre cómo está dividido el mundo atribuye al mundo una estructura que vino del trabajo.

En qué punto estamos

El artículo termina donde un lector puede usarlo: una lista breve de preguntas para cualquier esquema en uso, sobre la operación para la que se construyó, su residuo, cuál de las tres operaciones está en juego, si la categoría está resuelta, si los niveles significan algo entre ramas, qué le ocurre a lo que no encaja y cuánto costó la última revisión. Qué sabemos, y cómo, es lo que sigue.

Lo que sabemos y cómo lo sabemos

Bowker y Star definen un sistema de clasificación como un conjunto de cajas en las que poner cosas para después hacer algún tipo de trabajo, enuncian tres propiedades que tendría una clasificación ideal e informan de que ninguno de los sistemas en funcionamiento que examinaron satisface las tres. Observan que la fórmula residual recorre toda la CIE pero nunca como categoría de primer nivel, y llaman torsión al retorcimiento mutuo de una biografía y un proceso de metrificación. Wells y colaboradores informan de que la especie sigue siendo controvertida en definición, delimitación y realidad, y proponen tratarla como heurística. Lee y Skinner no encuentran criterios generalmente aceptados de rango; Benton sostiene que los rangos siguen haciendo un trabajo utilizable. Atran expone los rangos populares de Berlin y su correspondencia parcial con los taxones científicos. Thornton rastrea el tratamiento de Dewey a lo largo de cuatro ediciones y 130 años, Posel documenta la latitud de los funcionarios en la clasificación racial sudafricana, la 72.^a Asamblea Mundial de la Salud adoptó la CIE-11 en 2019, y Janssen y Kunst hallaron discontinuidades persistentes en el 10,8 % de las revisiones de códigos en seis países.

Lo que todavía no sabemos

Qué es una especie, cuando la categoría se usa en todas partes y su definición está en discusión, y la propuesta heurística es una manera de trabajar y no una resolución. Si conviene conservar los rangos, que Lee y Skinner y Benton responden de modo distinto coincidiendo en que los rangos no son comparables entre grupos. Hasta dónde se corresponden las especies genéricas populares y los taxones científicos, que Atran lee como saliencia perceptiva y ofrece como aportación a un debate. Y cuánto de una serie larga de mortalidad es el esquema y no el mundo, ya que el 10,8 % corresponde a las transiciones estudiadas y no es una tasa para las revisiones en general.

Qué podría hacernos cambiar de opinión

Un criterio operativo de rango que se sostuviera entre grupos convertiría la defensa práctica de Benton en una más fuerte, y su ausencia continuada es lo que informan Lee y Skinner. Trabajo etnobiológico sobre grupos cuyos entornos difieran mucho de los ya estudiados pondría a prueba si la recurrencia que describe Atran es tan general como parece. Un trabajo de concordancia que separase la discontinuidad de codificación del cambio real, revisión por revisión y no en agregado, diría cuánto de una serie larga es el esquema. Y una clasificación que documentara el tráfico de sus propios residuos dejaría ver la tensión en lugar de deducirla.

Si solo recuerdas una cosa

Una clasificación se construye para hacer posible una operación, así que sus categorías no pueden leerse como un retrato neutral del mundo.

Artículos relacionados

- KNO-009 · Archivos, bibliotecas y memoria colectiva

Referencias

Los números entre corchetes del cuerpo son números de afirmación y no de referencia. Cada uno remite a una fila del registro de afirmaciones, que nombra la fuente de abajo que la sostiene.

Atran, Scott. 1998. «Folk biology and the anthropology of science: Cognitive universals and cultural particulars». *Behavioral and Brain Sciences* 21 (4): 547–569. URL estable: <https://philpapers.org/rec/ATRFAT>

Benton, Michael J. 2007. «The Phylocode: Beating a dead horse?». *Acta Palaeontologica Polonica* 52 (3): 651–655. URL estable: <https://www.app.pan.pl/archive/published/app52/app52-651.pdf>

Bowker, Geoffrey C., and Susan Leigh Star. 1999. *Sorting things out: classification and its consequences*. Cambridge, Mass.: MIT Press. ISBN 0-262-02461-6.

Janssen, Fanny, and Anton E. Kunst. 2004. «ICD coding changes and discontinuities in trends in cause-specific mortality in six European countries, 1950-99». *Bulletin of the World Health Organization* 82 (12): 904–913. **Sin DOI localizado**. URL estable: <https://scielosp.org/article/bwho/2004.v82n12/904-913/>

Lee, Michael S.Y., and Adam Skinner. 2007. «Stability, ranks, and the PhyloCode». *Acta Palaeontologica Polonica* 52 (3): 643–650. URL estable: <https://www.app.pan.pl/archive/published/app52/app52-643.pdf>

Posel, Deborah. 2001. «Race as Common Sense: Racial Classification in Twentieth-Century South Africa». *African Studies Review* 44 (2): 87–113. DOI 10.2307/525576.

Thornton, Lisa. 2024. «How Did We Get Here? Race and Ethnicity in Dewey Decimal Classification». *Knowledge Organization* 51 (6): 414–424. DOI 10.5771/0943-7444-2024-6-414.

Wells, Tom, Tom Carruthers, Pablo Muñoz-Rodríguez, Alex Sumadijaya, John R I Wood, and Robert W Scotland. 2022. «Species as a Heuristic: Reconciling Theory and Practice». *Systematic Biology* 71 (5): 1233–1243. DOI 10.1093/sysbio/syab087.

World Health Organization. 2019. *Eleventh revision of the International Classification of Diseases*. Resolución WHA72.15, punto 12.7 del orden del día, 72.^a Asamblea Mundial de la Salud, 28 de mayo de 2019. URL estable: https://cdn.who.int/media/docs/default-source/classification/icd/icd11/a72_29-en_icd-11-adoption.pdf